

El último encuentro de Héctor y Andrómaca (*Ilíada* VI 392-493), modelo para otras despedidas

María Dolores Castro Jiménez
Universidad Complutense de Madrid

EL HÉROE HOMÉRICO MODELO PARA OTROS PERSONAJES

A partir de la *Ilíada* de Homero, y de otras obras de la literatura griega, el personaje de Héctor extiende su sombra por la literatura latina, la literatura posterior y el arte y se convierte en modelo de algunos personajes. Así, por ejemplo, en la *Eneida* de Virgilio será alternativamente el modelo de Eneas y Turno. En la primera parte del poema vemos cómo Héctor, quien había sido el último bastión de su patria, se le aparece a Eneas en un sueño (II 268-297) y lo hace heredero suyo y de Troya, con la misión de buscar un nuevo asentamiento donde pueda resurgir la ciudad. Así el prófugo troyano será un segundo Héctor hasta su llegada al Lacio. Una vez allí, sin embargo, en la segunda parte de la obra, Turno será el que asuma el papel de Héctor. Será él el que reciba en su patria, en el Lacio, el asedio de un ejército enemigo dirigido por Eneas quien se transformará entonces en un Aquiles. De hecho se reproduce en la *Eneida* el triángulo que aparecía en la *Ilíada*: Aquiles, Patroclo y Héctor se ven reflejados en Eneas, Palante y Turno. De la misma forma que la muerte de Patroclo a manos de Héctor provocará la muerte de éste a manos de Aquiles en el duelo final, la muerte de Palante a manos de Turno significará su posterior muerte a manos de Eneas¹.

El héroe homérico será también un modelo para el tratamiento literario de un personaje histórico: Aníbal en *La Guerra Púnica* de Silio Itálico. A lo largo de esta obra el cartaginés será en ocasiones Aquiles, es decir el saqueador de ciudades, y otras veces Héctor, el último bastión de su patria (Ahl-Davis-Pomeroy 1986, pp.2511-2513).

¹ Salvando las distancias en la concepción de los héroes y el desarrollo final de la escena. Hay que señalar que Virgilio incluso menciona el término *ira* (*furiis accensus et ira / terribilis*, *Aen.* XII 946-947) que nos hace evocar a Aquiles y el inicio de la *Ilíada* (I 1).

Pero es la despedida de Héctor y Andrómaca ante las puertas Esceas en la *Ilíada* (VI 392-502) el pasaje que más huella ha dejado. En Homero, Andrómaca le suplicaba a Héctor que se quedara en casa, a lo que él se negaba con sentido de trágica necesidad y, a la vez, adivinando tristemente la futura cautividad de ella. Se disponía entonces a besar a su hijo Astianacte, pero el niño se retiraba, refugiándose en el regazo de la nodriza, asustado por el tremolante penacho del casco de Héctor. El padre y la madre se reían del miedo infantil y él se descubría, dejando a un lado el casco, para besar al niño, antes de volverse hacia su mujer que reía entre lágrimas. Entonces él la acariciaba con la mano y trataba de tranquilizarla. Es un toque de ternura, una escena doméstica, que hace al héroe más heroico (Griffin 2008, p.81).

De toda la amplia tradición que presenta esta escena homérica, hemos elegido una particular forma de pervivencia: es aquella en la que un pasaje de la mitología se convierte en modelo para otros episodios. Se trata de aquellos casos en los que proporciona un esquema estructural que se proyecta sobre otros personajes, otro ambiente y otras situaciones². En este caso veremos cómo esta proyección argumental afecta incluso a personajes históricos, cuando son tratados literariamente. La despedida de Héctor y Andrómaca se convierte en un modelo para las despedidas de otras parejas legendarias³ e incluso, como ya hemos dicho, históricas insertas en poemas épicos.

En la literatura latina la escena se proyecta en sendos poemas épicos: la *Farsalia* de Lucano y *La Guerra Púnica* de Silio Itálico. En el primero, Pompeyo y su esposa Cornelia se despiden momentos antes de que ella parta para Lesbos y de que él se enfrente a César en Farsalia (V 722-815a). En *La Guerra Púnica* de Silio Itálico nos encontramos, ante el ambicioso empeño de reproponer un tema ya tratado en molde épico por Nevio y Ennio y hacerlo en un poema épico moderno construido sobre el modelo virgiliano, porque el principal modelo épico de Silio Itálico es Virgilio. Pero también hay que señalar la influencia como modelo de una obra más cercana: la *Farsalia* de Lucano. *La Guerra Púnica* se sitúa entre esta obra épica de corte histórico, porque es en definitiva épica histórica, como la *Farsalia*, y Virgilio, porque

² Cf. sobre esto Cristóbal (2000, p.5).

³ El reflejo de este pasaje más cercano en el tiempo está en la despedida de Áyax y Tecmesa en la tragedia *Áyax* de Sófocles (vv. 485-596). En ella, antes de cumplir la drástica decisión de suicidarse, el héroe se despedía de su esclava y concubina y del hijo de ambos. Tecmesa, intuyendo la intención de Áyax, le suplicaba que no los dejara en el desamparo. Es la escena que más se aleja de su modelo por el carácter del héroe protagonista y por la condición de esclava de ella. Cf. sobre esta despedida García Gual (2009, pp. 61-80).

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

se produce la recuperación del aparato mitológico que Lucano había evitado. Para la inserción de los tópicos épicos obligados el modelo principal es Virgilio, pero también ejerce una notable influencia Homero y lo hace indirectamente, porque Silio Itálico lo ve a través de la *Eneida*, o directamente porque le inspiran muchos pasajes de la *Ilíada*⁴.

Una dependencia directa del texto homérico la encontramos en la despedida de Aníbal e Imilce en la que se proyecta la de Héctor y Andrómaca. El general cartaginés Aníbal se despedía de su joven esposa Imilce y de su hijo recién nacido, a quienes enviaba de regreso a Cartago porque él se disponía a atravesar los Alpes (III 61-157). Hay también un paralelo épico inmediato en Lucano, cuando describe el momento en que Pompeyo envía a su esposa Cornelia a Lesbos (*Farsalia* V 722-815a).

LAS TRES DESPEDIDAS. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

SITUACIÓN Y MOTIVOS DE LA DESPEDIDA

Se trata del diálogo de dos esposos poco antes de un momento decisivo. En el caso de Homero y Silio Itálico la escena se desarrolla en presencia del hijo de la pareja. En la *Ilíada* tenemos un niño de corta edad, Escamandrio o Astianacte, que lleva en brazos la nodriza (VI 399-401).

En *La Guerra Púnica*, la propia Imilce lleva en brazos a un niño pequeño (III 63), que todavía no ha cumplido un año y del que no consta el nombre (III 66-67).

El motivo y la intención de los tres guerreros es despedirse de sus esposas en un momento decisivo del combate: Héctor antes de su enfrentamiento con Aquiles; Pompeyo, antes del enfrentamiento con César en la batalla de Farsalia; y Aníbal, antes del paso de los Alpes hacia Roma.

En dos de los casos se intenta alejar a las mujeres de la guerra viendo el peligro inminente. Así, Pompeyo se dispone a embarcar a Cornelia hacia Lesbos (V 724b-727a). En el caso de Silio Itálico, la despedida de Aníbal tiene lugar en el puerto de Cádiz antes de que Imilce suba al barco que ha de conducirla, junto con su hijo, de vuelta a casa tras la conquista de Sagunto (III 61-63 y 68).

En la *Ilíada*, la situación era algo distinta: Héctor, en el momento de salir a luchar, quiere tranquilizar a Andrómaca, pero no puede alejarla de la guerra porque se trata de un asedio a la propia ciudad.

⁴ Cf. sobre los homerismos en Silio Itálico Juhnke (1972, pp.193-196) y von Albrecht (1999, pp.884-894).

ORIGEN DE LAS MUJERES

Homero nos presenta a Andrómaca como hija de Eetión, soberano de los cilicios, nacida en Teba (VI 395b-397). Ha perdido a toda su familia porque Aquiles mató a su padre y a sus siete hermanos y su madre también está muerta (VI 413b-428). Aunque el pasaje de Lucano no lo señale expresamente –ya que era innecesario decirlo– también el origen de Cornelia, la esposa de Pompeyo, era ilustre. Se sabe que era hija de Quinto Cecilio Metelo Escipión, perteneciente por tanto a la vieja aristocracia de los Escipiones.

Silio Itálico sigue en esto fundamentalmente a Homero y nos presenta con mucho detalle la genealogía de Imilce. Le atribuye antepasados de origen divino y la hace hija de Castalio, que dio nombre a la ciudad de Cástulo (III 97b-107). La esposa del cartaginés está mencionada sólo en Tito Livio quien la hace originaria de Cástulo (XXIV 41,7), pero sin que conste su nombre. En *La Guerra Púnica* estamos, como en Lucano, ante hechos y personajes históricos, pero aquí, siguiendo el modelo elegido, en este caso Andrómaca, Silio Itálico incorpora datos que no figuran en sus fuentes. Le da nombre y protagonismo, inventando para ella un origen noble y la hace madre de un niño. La existencia de un hijo del general cartaginés no está atestiguada en otras fuentes y aquí adquiere relieve y función, por influencia del modelo homérico (Vinchesi 1999, p.446).

También está en Imilce el recuerdo de la Cornelia de Lucano, lo que hace que la cartaginesa encarne paradójicamente los valores tradicionales de la mujer romana.

LÁGRIMAS EN LA DESPEDIDA

Las lágrimas están presentes en las tres despedidas, Homero nos muestra a Andrómaca bañada en lágrimas en varios momentos (δέ οἱ ἄγχι παρίστατο δάκρυ χέουσα “se detuvo cerca, derramando lágrimas” VI 405b, en 455 y en el v. 484a cuando retoma en sus brazos al niño lo hace δακρυόεν γελάσασα “entre lágrimas riendo”⁵).

En Lucano es Pompeyo el que derrama lágrimas y Cornelia queda: *umentis mirata genas percussa que caeco / uolnere non audet flentem deprendere Magnum. / Ille gemens ... inquit* (V 737-739).

En Silio Itálico vuelve a ser la esposa, Imilce, la que llora (III 108) y más adelante lloran ambos (III 133 y 153).

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LAS INTERVENCIONES

La escena que se desarrolla en la *Ilíada* es bipartita: interviene primero Andrómaca (VI 407-439) y a continuación habla Héctor: primero le responde a ella (V 441-

⁵ Trad. de E. Crespo Madrid, 2000.

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

465), luego se dirige a su hijo (VI 476-481) y nuevamente a su esposa (VI 486-493) para despedirse de ambos. En Lucano la estructura también es bipartita, pero más sencilla porque falta la figura del hijo: toma la palabra en primer lugar Pompeyo (V 439b-459) y le responde Cornelia (V 762-790a). Silio Itálico combinará ambas escenas: como en Lucano, toma la iniciativa el esposo, Aníbal, pero la estructura será similar a la de Homero por la presencia del recién nacido. Las primeras palabras del cartaginés son para su hijo (III 69b-86) y a continuación, en esta primera intervención, se dirige también a Imilce (III 87-96). Ella le contesta (III 109-127) y vuelve a tomar la palabra Aníbal (III 133-151).

En cuanto al contenido de las intervenciones, las palabras de Héctor (VI 441-465, 476-481 y 486-493) y Aníbal (III 69-96 y 133-151) se centran en su hijo, su deber y su destino.

Ambos héroes manifiestan la esperanza de que su hijo siga sus pasos y los supere. Héctor invoca a los dioses para que le concedan que pueda estar orgulloso de Astianacte:

Ζεῦ ἄλλοι τε θεοί δότε δὴ καὶ τόνδε γενέσθαι
παῖδ' ἐμόν, ὡς καὶ ἐγὼ περ, ἀριπρεπέα Τρώεσσι,
ᾧδε βῆν τ' ἀγαθόν, καὶ Ἴλιου Ἴφι ἀνάσσειν·
καί ποτέ τις εἴποι πατρός γ' ὄδε πολλὸν ἀμείνων
ἐκ πολέμου ἀνιόντα· φέροι δ' ἔναρα βροτόεντα
κτείνας δῆϊον ἄνδρα, χαρεῖν δὲ φρένα μήτηρ. (VI 476-481)⁶

Lo mismo desea Aníbal:

Spes o Carthaginis altae,
nate, nec Aeneadum leuior metus, amplior, oro,
sis patrio decore et factis tibi nomina condas,
quis superes bellator auum; (III 69b-72a)⁷

⁶ “¡Zeus y demás dioses! Concededme que este niño mío llegue a ser como yo, sobresaliente entre los troyanos, igual de valeroso en fuerza y rey con poder soberano en Ilio. Que alguna vez uno diga de él: ‘Es mucho mejor que su padre’, al regresar del combate. Y que traiga ensangrentados despojos del enemigo muerto y que a su madre se le alegre el corazón.”

⁷ “¡Hijo mío, esperanza de la altiva Cartago y terror imponente de los Enéadas, te pido que superes la gloria de tu padre y consigas gran renombre con tus hazañas, hasta que sobrepujes como guerrero a tu propio abuelo!” (Trad. J. Villalba, Madrid 2005).

Y además espera que su hijo declare odio eterno a Roma con el mismo juramento que en su día él pronunció ante su padre (III 81-86). Los dioses están sustituidos por una exhortación a su esposa para que vele por ello (III 78-80).

Una segunda reflexión gira en torno al deber y los héroes señalan las diferentes ocupaciones de hombres y mujeres. Marcan las fronteras entre ambos sexos: él debe acudir al combate y ella debe atender la casa. Así se lo recordaba Héctor a Andrómaca y ésta acataba la voluntad de su marido sin poner objeciones:

ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμιζε
ἰστόν τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· πόλεμος δ' ἄνδρεσσι μελήσει
παῖσι, μάλιστα δ' ἐμοί, τοι Ἰλίῳ ἐγγεγάασιν. (VI 490-493)⁸

Así también Aníbal, a punto de cruzar los Alpes, se lo hace ver a Imilce:

discede periclis
incerti Martis durosque relinque labores;
nos clausae niuibus rupes suppostaque caelo
saxa manent, (III 88-91a)⁹

Ella también obedece y cede, aunque en un principio le recrimine su falta de confianza en las fuerzas de una mujer y se muestre decidida a seguirlo a la guerra¹⁰. En Lucano, Cornelia manifestaba la misma intención (III 767b-771a). Se desvían ambas del modelo homérico y su actitud es heredera de la elegía de Propertio en la que una virtuosa matrona romana, Aretusa, se mostraba decidida a acompañar a su marido Licotas a la guerra y lamentaba que las mujeres estuvieran excluidas de los campamentos romanos (IV 3, 45-48) (Rosati 1996, pp.144-153 y Vinchesi 1999, p.447).

⁸ “Mas ve a casa y ocúpate de tus labores,
el telar y la rueca, y ordena a las sirvientas
aplicarse a la faena. Del combate se cuidarán los hombres
todos que en Ilio han nacido y yo, sobre todo.”

⁹ “evita los peligros de una guerra de incierto final y abandona tus pesadas congojas. A nosotros nos esperan desfiladeros infranqueables por la nieve, rocas que sujetan el cielo”

¹⁰ *Crede uigori*
femineo. castum haud superat labor ullus amorem.

Sin solo aspiciamur sexu, fixumque relinqui,
cedo equidem nec fata moror; (III 112b-115a)

“Ten confianza en la fuerza de una mujer. Ninguna fatiga puede doblegar a un amor honesto. Pero, si únicamente te fijas en mi condición de mujer y estás decidido a abandonarme, te obedezco, no demoraré por más tiempo al destino.”

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

Héctor, piensa en su destino con la esperanza de gloria y fama, pero también le importa el futuro de su esposa. Seguro de la derrota de Troya y de su muerte, espera dejar, al menos, un buen recuerdo y lo que más le preocupa es la situación en que quedará Andrómaca:

ὄτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
δακρúεσαν ἀγηται ἐλεύθερον ἡμᾶρ ἀπούρας·
καί κεν ἐν Ἄργει ἐούσα πρὸς ἄλλης ἰστὸν ὑφαίνοις,
καί κεν ὕδωρ φορέοις Μεσσηϊδος ἢ Ὑπερείης
πολλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικείσεται ἀνάγκη·
καί ποτέ τις εἴπησιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν·
Ἔκτορος ἦδε γυνή οὐς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι
Τρώων ἵπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.
ὥς ποτέ τις ἐρέει· σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος
χῆτεϊ τοιοῦδ' ἀνδρὸς ἀμύνειν δούλιον ἡμᾶρ.
ἀλλὰ με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτοι
πρὶν γέ τι σῆς τε βοῆς σοῦ θ' ἔλκηθμοῖο πυθέσθαι. (VI 454b-465)¹¹

También Aníbal piensa en su futuro y en el de Imilce, con la esperanza de que le sobreviva (III 93-96) y críe a su hijo para que lo venga:

Si quis forte deum tantos incidere actus
et nostro abrumpat leto primordia rerum,
hoc pignus belli, coniunx, seruare labora.
Cumque datum fari, duc per cunabula nostra: (III 78-81)¹²

¹¹ “cuando uno de los aqueos, de bronceas túnicas, te lleve envuelta en lágrimas y te prive del día de la libertad; y quizá en Argos tejas la tela por encargo de una extraña y quizá vayas por agua a la fuente Meseide o a la Hiperea obligada a muchas penas, y puede que te acose feroz necesidad. Y alguna vez quizá diga alguien al verte derramar lágrimas: ‘Ésta es la mujer de Héctor, el que descollaba en la lucha sobre los troyanos, domadores de caballos, cuando se batían por Ilio.’ Así dirá alguien alguna vez, y tú sentirás un renovado dolor por la falta del marido que te proteja del día de la esclavitud. Mas ojalá que un montón de tierra me oculte, ya muerto, antes de oír tu grito y ver cómo te arrastran.”

¹² “Si, por casualidad, alguno de los dioses pusiera fin a mis grandes proezas e interrumpiera mi incipiente carrera con la muerte, lucha, esposa mía, por conservar a este niño como garante de la guerra.”

Tanto Héctor (*Il.* VI 444b-446 y 486-489) como Aníbal (*Pun.* III 133-137) contestan a sus esposas haciendo consideraciones parecidas sobre la existencia de un final predeterminado para todos los hombres. Ambos manifiestan la vergüenza que para ellos supondría permanecer inactivos para salvar su vida. Así Héctor se niega a escabullirse del combate como un cobarde (441-446a), mientras que Aníbal proclama que lo empuja el recuerdo de su padre, el deseo de liberarse del yugo de Roma y el de alcanzar la fama (III 138-148).

Coinciden Andrómaca (VI 407-439) e Imilce (III 109-127) en los reproches que les dirigen a sus esposos, intentando retenerlos. Les recriminan que no tengan en cuenta la situación en la que quedarían tanto ellas como sus hijos, si mueren en el combate, porque sus destinos están ligados.

Así Andrómaca le recuerda que está sola, que no le queda nadie de su familia (VI 413b-428), sólo su hijo y Héctor, que lo es todo para ella.

οὐς' ἐλεαίρεις
παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἐμ' ἄμμορον, ἢ τάχα χήρη
σεῦ ἔσομαι· (VI 407b-408)¹³
Ἔκτορ ἀτὰρ σύ μοι ἔσσι πατήρ καὶ πότνια μήτηρ
ἡδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης·
ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ἐπὶ πύργῳ,
μὴ παῖδ' ὀρφανικὸν θήης χήρην τε γυναῖκα· (VI 429-432)¹⁴

Aunque más contenida, también Imilce le recuerda a Aníbal que su destino está unido al de él: *'Mene, oblite tua nostram pendere salute?* (III 109), le pide prudencia y que piense en ella y en su hijo:

i felix, i numinibus uotis que secundis
atque acies inter flagrantia que arma relictæ
coniugis et nati curam seruare memento.(III 116-118)¹⁵

¹³ “Ni siquiera te apiadas de tu tierno niño ni de mí, infortunada, que pronto viuda de ti quedaré.”

¹⁴ “¡Oh Héctor! Tú eres para mí mi padre y mi augusta madre, y también mi hermano, y tú eres mi lozano esposo. Ea, compadécete ahora y quédate aquí, sobre la torre. No dejes a tu niño huérfano, ni viuda a tu mujer.”

¹⁵ “marcha en buena hora, marcha con el favor de los dioses y con mis buenos deseos y, en medio de los combates y el ardor de la batalla, no olvides a la esposa y al hijo que has dejado atrás.”

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

A las dos les preocupa el carácter impetuoso de sus maridos. Δαϊμόνιε φθίσει σε τὸ σὸν μένος (“¡Desdichado! Tu furia te perderá.” VI 407) dice Andrómaca. Y con palabras semejantes se dirige Imilce a Aníbal: no le asusta el enemigo, sino el deseo de gloria de su esposo (III 119-125).

FINAL DE LA ESCENA

Es semejante en Lucano (V 799-805) y Silio Itálico (III 153-157): el mar las separa de sus maridos y se alejan en barco. Desfallecida y sostenida por los suyos, embarca a duras penas Cornelia. Con más entereza lo hace Imilce, mientras clava sus ojos en la costa hasta que deja de verla. Nos encontramos ante el decorado marino que se repite en muchas de las *Heroidas* ovidianas en las que el mar se convierte en una barrera que separa a los amantes (Cristóbal 1994, p.31). Pero se invierte aquí el tópico del *discidium* elegíaco, tradicionalmente son ellos los que las abandonan y se alejan. De hecho nos encontramos ante un eco del pasaje de la despedida de Laoдамία y Protesilao (*Her.* XIII 19-24). Ella fija sus ojos en él mientras le es posible contemplarlo:

vt te non poteram, poteram tua uela uidere,
uela diu uultus detinuere meos.
At postquam nec te nec uela fugacia uidi,
et quod spectarem, nil nisi pontus erat,
lux quoque tecum abiit, tenebrisque exanguis obortis
succiduo dicor procubuisse genu.¹⁶

Su reacción se desdobra entre Cornelia, que pierde el sentido, e Imilce, que fija la vista en su marido y en la costa, mientras el barco se aleja, en este caso llevándose a ella.

EL CASO DE BRISEIDA

Un último ejemplo, en este caso es una proyección del personaje de Andrómaca, lo tenemos en la Briseida que Ovidio nos presenta en su *Heroida* III. Su historia es semejante en parte a la de Andrómaca, pero también a la de Tecmesa, la concubina de Áyax. En la *Iliada*, durante los funerales de Patroclo, la propia Briseida toma la

¹⁶ “Cuando no podía verte a ti, pero podía ver tus velas, tus velas por largo tiempo tuvieron fijos mis ojos. Pero cuando no pude distinguirte ni a ti ni a tus velas que se escapaban y no había otra cosa que pudiera contemplar sino el piélago, entonces contigo se esfumó también la luz y, rodeándome las tinieblas, dicen que, exangüe, doblé las rodillas y caí por tierra.” (Trad. V. Cristóbal, Madrid 1994)

palabra y recuerda sus desdichas. Se lamenta por la muerte de su familia y su situación de esclavitud. Troyana de origen noble, como lo eran Tecmesa y Andrómaca, como ellas ha perdido a todos los suyos en la guerra. El asesino de su marido y sus tres hermanos es Aquiles. Éste había sido también el asesino del padre y los hermanos de Andrómaca (lo será también de su marido). Como Tecmesa, se ha visto convertida en la esclava del culpable de estas muertes y en este caso alberga esperanzas de convertirse en su esposa confiando en las promesas de Patroclo (*Il.* XIX 289-299).

Ovidio recrea este pasaje de la *Ilíada* en su *Heroidas* III (45-50), pero el destinatario de estas palabras no es Patroclo, sino Aquiles. La Briseida ovidiana dirige sus súplicas y sus lágrimas *dominoque viroque* (v. 5), es, por tanto, como Tecmesa, algo más que una simple esclava¹⁷. Pero en sus palabras se escuchan también los ecos de aquellas de Andrómaca a Héctor diciéndole que lo era todo para ella (*Ilíada* VI 429-430).

Tot tamen amissis te compensauimus unum;
tu dominus, tu uir, tu mihi frater eras.
Tu mihi, iuratus per numina matris aquosae,
utile dicebas ipse fuisse capi (*III* 51-54)¹⁸

No se trata de una despedida, no interviene Aquiles para contestar, pero hay mención al origen noble de Briseida, carece de familia y depende totalmente del héroe. Hay también lágrimas, elemento además muy acorde con el género en el que se inserta la obra, el género elegíaco.¹⁹

CONCLUSIONES

El pasaje de la *Ilíada* es, en mayor o menor medida, el modelo para las otras dos despedidas. La escena, que ha sido definida como “un verdadero islote de cariño en el terrible ambiente bélico que respira todo el poema” (Elvira 2008, p.461), es un episodio de amor conyugal, que no parece coherente con el espíritu del género en el que se integra y resulta inesperado en un poema épico en esa fecha, varios siglos antes de la transformación que provocará el alejandrino en las literaturas griega y latina.

¹⁷ La mención de la sumisión de una cautiva ante su señor-amante, quizá sea aquí en ciertos momentos una identificación del *seruitium amoris* con el *seruitium* real. A tópicos suena en los vv. 69, 75 y 154.

¹⁸ “Sin embargo, de tantas pérdidas quedé compensada contigo solo: tú eras mi dueño, tú mi marido, tú mi hermano. Tú mismo, jurándomelo por la divinidad de tu madre marina, me decías que había merecido la pena mi cautiverio.”

¹⁹ Cf. sobre Briseida Cristóbal (2009, pp.1251-1265).

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

En la despedida de Héctor y Andrómaca, encontramos el germen de algunos rasgos elegíaco-epistolares que luego caracterizarán a las *Heroidas* ovidianas²⁰. En el pasaje homérico estamos ante un amor en conflicto por problemas externos. No hay un rival, es el deber, la guerra, lo que separa a la pareja, como ocurría en el caso de Aretusa y Licotas en Propertio (IV 3) y después en Laodamía y Protesilao (Ovidio, *Heroida* XII). Estamos, pues, ante lo que será un tópico elegíaco: la oposición amor-guerra. Andrómaca tiene un origen noble, mérito que suelen exponer las remitentes de las cartas de Ovidio, cuando recuerdan su pasado. También acordes con el género elegíaco son las lágrimas que, como hemos visto, abundan en la escena homérica. En esa coyuntura, toma la iniciativa y la palabra la mujer y se produce un enfrentamiento de posturas en el que Andrómaca expone sus argumentos para convencer al ser amado y retenerlo. Le pide cautela y que piense en lo que significa para ella, como harán Aretusa y Laodamía. Héctor contesta rebatiendo esos argumentos y ofreciendo un punto de vista diferente sobre el asunto. Las fronteras entre ambos sexos están aquí perfectamente delimitadas, como lo estarán en las *Heroidas*. A la mujer, apartada de los asuntos de estado, la mueve la ternura, el amor a la familia y a los seres queridos, ella es, en definitiva, el contrapunto de los intereses de él que son el valor y la fama.

Con todos estos rasgos, la escena conyugal de la despedida homérica se proyecta en las escenas de Lucano y Silio Itálico. Las protagonistas se nos presentan, según hemos visto, como herederas de la Andrómaca homérica y de ella toman muchas de sus reacciones y argumentos, pero se acentúan en ellas los rasgos elegíacos, por la influencia ya, en este momento, de la elegía latina. Entran dentro de la tipología de la *relictæ* y sus referentes serán en algunos momentos la Aretusa de Propertio (IV 3) y las *Heroidas* de Ovidio, principalmente Laodamía. Cornelia e Imilce rechazan la separación, como Andrómaca, pero se muestran decididas a seguir a sus maridos, como Aretusa. Imilce le pide a Aníbal que piense en ella y que tenga cautela, como hacía Andrómaca, pero también como Laodamía. En ambos casos hay además, al final, un escenario marino. Es la presencia del mar la que, como en las *Heroidas*, las separa de ellos. Aunque aquí se invierte, como hemos visto, el tópico del *discidium*.²¹

²⁰ Cf. sobre los rasgos que caracterizan las cartas Cristóbal (1994, pp.29-37).

²¹ Tópico que procedería, según algunos proponen (Cristóbal 1994 p. 31), del episodio de Ariadna en Catulo (C 64), cuando ella, desde un montículo, contempla a Teseo. Podríamos decir, como curiosidad, que también Andrómaca tiene su observatorio para ver en algunos momentos, desde lo alto de las murallas, el desarrollo de la batalla y a Héctor.

En definitiva, hay en la escena homérica y en su tradición una combinación de elementos épicos y elegíaco-epistolares. El amor conyugal de Héctor y Andrómaca aparece brevemente mencionado por Ovidio en diferentes pasajes de su obra amorosa. En la elegía en la que establece un paralelismo entre la actividad del soldado y la del amante, la llamada *Militia amoris*, cuando afirma que hay una vinculación entre el amor y la guerra, recurre, entre otros, al ejemplo de Héctor y Andrómaca. El tema de la despedida está aludido en estos versos muy brevemente, como un tema cotidiano en la vida del guerrero.

Hector ab Andromaches complexibus ibat ad arma,
et, galeam capiti quae daret, uxor erat.²² (*Amores* I 9, 35-36)

Ovidio, que convirtió en remitentes de algunas de sus cartas a varios protagonistas de la guerra de Troya, no lo hizo con Andrómaca. Quizá ese deseo de verosimilitud que tienen todas las *Heroidas* habría hecho difícilmente comprensible que la despedida hubiera sido por carta. Pero algunas huellas de este episodio homérico y de sus personajes podemos encontrar en otras epístolas ovidianas. Dos de ellas tienen como remitentes a personajes homéricos: Penélope y Briseida. La primera representa el amor conyugal y la fidelidad, la segunda es en parte, como ya hemos visto, heredera de la situación de Andrómaca. Pero es la carta de Laodamía a Protesilao la que cumple ese homenaje al amor conyugal truncado por la guerra. En este caso es una mujer griega la que escribe a su marido con la intención de alejarlo del conflicto, siente las mismas preocupaciones que manifestaba la troyana, como se resume en el último verso de la carta: *Si tibi cura mei, sit tibi cura tui* (“si te preocupas por mí, preocúpate por ti”, v. 166). En un determinado momento Laodamía manifiesta su envidia hacia las troyanas que tienen cerca a sus maridos durante la guerra. La escena que describe, nos hace recordar, por los evidentes ecos del dístico de *Amores*, la despedida de Héctor y Andrómaca en palabras de una mujer griega en la misma situación:

Troadas inuideo, quae si lacrimosa suorum
funera conspicient, nec procul hostis erit;
ipsa suis manibus forti noua nupta marito
imponet galeam Dardanaque arma dabit;
arma dabit, dumque arma dabit, simul oscula sumet
(hoc genus officii dulce duobus erit).

²² “Héctor iba de los abrazos de Andrómaca al combate y era su mujer la que le ponía el casco en la cabeza.” (Trad. V. Cristóbal, Madrid 1989).

El último encuentro de Héctor y Andrómaca, modelo para otras despedidas

Producetque uirum dabit et mandata reuerti
et dicet: “referas ista fac arma Ioui!” (vv. 137-144)²³

BIBLIOGRAFÍA

- F. Ahl - M.A. Davis - A. Pomeroy (1986), “Silius Italicus” en *ANRW II* 32.4, Berlín-Nueva York, pp.2492-2561.
- M. von Albrecht (1964), *Silius Italicus*, Amsterdam.
- M. von Albrecht (1999), *Historia de la literatura romana*, Barcelona, t. II, pp.884-894.
- V. Cristóbal (1994), introducción a *Ovidio. Cartas de las Heroínas*, Madrid, pp.9-66.
- V. Cristóbal (2000), “Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía” *CFC, Est. Lat.* 18, pp.29-76.
- V. Cristóbal (2009), “Briseida: construcción y evolución de un personaje” en *Pectora mulcet’: estudios de retórica y oratoria latinas*, eds. T. Arcos - J. Fernández - F. Moya, Logroño, pp.1251-1265.
- M.A. Elvira (2008), *Arte y Mito. Manual de iconografía clásica*, Madrid.
- C. García Gual (2009), “El inútil amor de Tecmesa” en *Encuentros heroicos*, Madrid, pp.61-80.
- J. Griffin (2008), *Homero*, Madrid.
- H. Junhnke (1972), *Homerisches in römischer Epik flavischer Zeit*, Múnich.
- G. Rosati (1996), “Il modello di Aretusa (Prop. IV 3): tracce elegiache nell’epica del I sec. d.C.” *Maia* 48, pp.139-155.
- M.A. Vinchesi (1999), “Imilce e Deidamía, due figure femminili dell’epica flavia”, *Invigilata lucernis* 21, pp.445-452.

²³ “Envidia a las troyanas porque, aunque contemplan la muerte lacrimosa de los suyos, no tendrán lejos al enemigo. La misma recién casada pondrá con sus manos el yelmo a su valiente esposo y le dará las armas dárdanas. Le dará las armas, y mientras le dé las armas, al mismo tiempo recibirá besos –estas muestras de cariño serán del agrado de ambos–, y acompañará a su esposo y le encargará que regrese diciéndole: ‘haz lo posible por traer de nuevo estas armas a Júpiter’”.

